

La Sombra.—Pobrecillos desconocéis mi fuerza ¡soy la Tentación! A todos visito, unos se resisten, otros los más, como vosotros, caen en mi poder.

Sami.—(Desenvainando la espada y amenazando). ¡O te vas ó mueres! Elige.

La Sombra.—Quimeras piensas, no me matarás, yo viviré eternamente sois míos, como lo serán muchos. (La sombra se aleja rápida, él la persigue).

Zulima.—Mi amor, no te vayas, soy perdida sin tí.

Sami.—(Volviéndose un instante y mirándola), adios, ya volveré, si volveré (después sigue corriendo hasta perderse en la lejanía)

Zulima.—Mi cabeza tiembla, en el jardín las flores se mueven; ¡calla! se han marchitado; el lago está cenagoso ¡Maldita desgracia! la odio.

La Sombra.—(Apareciendo de nuevo) Mira, Zulima, tu señor no volverá y ahora que tú dicha se acabó, llora; que las risas de antes se truequen en lágrimas.

Zulima.—¡Maldita seas! Sami, Sami, ven que sin tí muero.

La Sombra.—(Alejándose) Es inútil no vendrá, ya no vuelve más.

Zulima.—(Mirando al cielo). ¡El mundo será calamitoso para mis descendientes! (Zulima cae de rodillas, llorando. Sami se aleja y La Sombra corta flores marchitas que arroja en el fangoso lago).

La Sombra.—(Con aire de triunfo paseando en el jardín) Ja... Ja... pese á quien pese, el mundo, el orbe será mio; soy La Desgracia.....

José CENDRERO DE ARIAS.



JUVENTUD TRIUNFANTE

POETAS ESPAÑOLES

Enrique Díez-Canedo

Rápido, ruidoso y justo fué el triunfo de este eminente poeta que se llama Enrique Díez Canedo.

Todos los que llevamos minuciosa cuenta de lo que en el mundo literario ocurre, sabemos que hace algunos años fué premiada una poesía suya en un concurso organizado por *El Liberal*, de Madrid. Y casi olvidados ya de tal cosa, perdido el nombre de Canedo en el constante aparecer y desaparecer de firmas que nacen y mueren en el espacio de una semana, vino al mundo su libro *Versos de las horas*, que le conquistó en pocos días la justa y envidiable reputación de que goza.

Las plumas más ilustres corrieron entonces por las cuartillas ensalzando los versos de Canedo y una muy autorizada colocó á este poeta tan cerca de Rubén Darío que muy bien, á su juicio, podía codearse con él. Desde entonces, cuando en cualquier parte se habla de poesía castellana, el nombre de Díez-Canedo, se cita entre los primeros.

Y ahora, muy recientemente, nos dá otro nuevo y bello libro titulado «La Visita del sol». Decir lo que es y lo que dice, es tarea larga para el espacio de que aquí se dispone. Mejor es dar una muestra de las composiciones que encierra el volumen y que escogemos al azar porque la elección es difícil: